EL DESPERTAR

Los grandes tiranos pueden mata al hombre, pero no pueden impedirle que hable. Si los inquisidores hubieran cortado la lengua á Galileo, impidiéndole lanzar su inmortal afirmación, Galileo hubiera pensado siempre lo mismo y la tierra continuado siempre su sempiterno movimiento.

EL CÍVICO, *6 de Junio de 1906.*



Dirección Calle General Díaz N.° 435

AÑO 1 | ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL PARAGUAYA y defensor de los intereses de los trabajadores | N.° 4

ASUNCIÓN, AGOSTO 1.° DE 1906.

El hombre y el medio en que vive

Sabemos ya que el hombre no es más que el resultado de transformaciones de la materia y de la energía

Su estado actual es una forma de equilibrio entre las acciones que ejerce sobre él el medio y las reacciones que él mismo ejerce sobre ese medio.

Su personalidad no puede, pues, separarse del medio actual ni de los medios anteriores, cuyas propiedades le han sido transmitidas por los seres de quienes es continuador en el tiempo.

Está, por consiguiente, sometido á todas las leyes que rigen el Universo y nada hay en él incondicionado.

El día que se pueda formar una tabla de todas las formas de energía, podremos prever con muchísima verosimilitud la acción de todas las formas de energía sobre el hombre y la reacción del hombre sobre ellas, es decir, sobre el medio.

De donde resulta que cuanto más conocimiento de la materia y de la energía y de sus leyes haga el progreso más motivos de acciones y reacciones descubrirá el hombre.

Actualmente todo debe dirigirse á poner al hombre en las condiciones más favorables para que pueda sin ningún obstáculo obedecer á las leyes generales de la substancia (materia—energía), conservarse y desarrollarse todo lo posible percibir, lo mejor que pueda, las menores diferencias de intensidad en el sistema energético de que forma parte y producir el máximun de trabajo útil para sí con el menor esfuerzo posible.

Todo el conjunto de la ciencia actual ha de encaminarse á una sociología científica, es decir, á determinar cuáles deben ser las relaciones de los hombres entre sí y con el resto del Universo, para llegar á aquel resultado.

A. BLOCH Y P. JAVAL

(De "La Substancia Universal")

Dante, Petrarca, Leonardo de Vinci, Leonardo Aretino, Miguel Angel, Maquiavelo, Cristobal Colón, expulsados ó rechazados de su país, se dan por patria el mundo.

E. QUINET

LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA

La evolución en que la humanidad se encuentra actualmente envuelta, ha creado una oposición bien marcada, una guerra sin cuartel entre la ciencia, es decir, la investigación objetiva de la verdad y el conjunto de sentimientos, de creencias y supervivencias fetichistas que se llama «religión». Precisamente uno de los caracteres esenciales de la Era contemporánea es esa lucha encarnizada, que representa una literatura de las más abundantes. En vano algunos teólogos, que están al mismo tiempo versados en las ciencias profanas, protestan contra ese estado de cosas, querido por lo demás, no deberían olvidarlo, por el mismo Dios, de creer el primer capítulo del Génesis. La religión prohibe al hombre que toque el fruto del árbol, demasiado sabroso para nosotros, y ahora, á su vez, la ciencia nos revela que los frutos de la religión están llenos de ceniza.

Sin embargo, esta antinomía irreductible, que algunos campeones sostienen ardientemente de una y de otra parte, es un hecho relativamente moderno, puesto que ciencia y religión se confundían antes, proviniendo igualmente de la investigación de las causas. El hombre no puede admitir que no comprenda las apariencias del mundo que le rodea; quiere explicárselas á toda costa, pero no se muestra difícil sobre las razones que le dan y á menudo se contenta con una frase, con palabras desprovistas de sentido que, más adelante, en los dogmas religiosos, tomaron el nombre de «misterios».

Así es como, en su mismo origen, la investigación de la verdad se mezcla con errores y con un bagaje inútil de frases que no

significan nada. El culpable es el padre que responde, poco más ó menos, de esa manera á los «por qué» de su hijo, ó bien el observador, hombre de genio que se engaña en la explicación de los fenómenos de la naturaleza ambiente. Sin embargo, uno y otro fueron los más sabios para los que eran más ignorantes que ellos; y en los pueblos primitivos el astrólogo, el quiromántico, el mago —desígnesele con cualquier nombre—es á la vez el preceptor y el sacerdote: los dos oficios no están aún diferenciados. El que enseña por observación directa y da cuerpo á sus fantasías sobre el más allá, vaticina con un mismo acento la verdad y la quimera.

Pero todo progreso en los conocimientos debía apartar forzosamente la separación de los elementos primitivos, que son en nuestros días la religión y la ciencia. Todo descubrimiento aportaba una lucha entre el recién llegado y el mago antiguo, al cual la multitud había hasta entonces reconocido el privilegio de saber. El joven, innovador y revolucionario, no podía renunciar á proclamar lo que él creía ser la verdad y mantenía su parecer en contra de aquellos, cuyas enseñanzas se conformaban todavía con las antiguas fórmulas; por su parte, el viejo, cuya posición iban á atacar los imprudentes, cuya gloria iban á amenazar, defendía enérgicamente los «derechos adquiridos», empleando todas las armas que tenía á su servicio, sobre todo las que eran bastante poderosas para suprimir la voz del adversario.

Era la guerra despiadada entre la verdad de la víspera y la del día siguiente. La primera tenía en su apoyo todo el ejército de los conservadores; alrededor de la segunda se agrupaban los audaces que se salen de los caminos conocidos, y así es como de siglo en siglo, por segregaciones sucesivas, la humanidad se ha separado siempre en dos clases, no por la conquista material del pan, sino por efecto de divergencias en la interpretación de las causas. Es cierto que en la mayor parte esta divergencia de ideas coincidía con la rivalidad de intereses; sin embargo, los móviles intelectuales y morales tuvieron siempre su parte en la lucha entre los formularios antiguos y las enseñanzas nuevas, presentadas en una forma más libre y con una mezcla más ó menos considerable de verdades observadas.

En nuestros días ha tomado el antagonismo un carácter nuevo y más preciso del que tuvo nunca, porque no se trata ya de creencias en contradicción unas con otras, comportando igualmente una sanción divina por encima de las edades y de los tiempos. Actualmente, solamente la religión se dice procedente de Dios como revelador de toda verdad, mientras que la ciencia, habiendo cortado el puente que unía al hombre con lo desconocido, no busca la verdad sino en la observación de la naturaleza, comprobada por la experiencia y guiada por ella de hipótesis en hipótesis. Ya no hay, pues, conciliación posible entre los dos métodos del saber, el uno adquirido sin esfuerzo, por un simple don del cielo; obtenido el otro por un trabajo incesante, por una labor que se continúa hasta la muerte. Es preciso que el uno ceda ante el otro, y hasta se puede ya reconocer de antemano á cuál de los dos pertenecerá la victoria. Recientemente todavía, las tradiciones del pasado, apoyadas en la intervención del Estado y en los preceptos de la enseñanza oficial, daban en todas las cosas el primer puesto á la religión, exigencia por lo demás muy legítima para los que veían todas las cosas instituídas por un Maestro Universal y mantenidas por su intervención contínua. Pero no sucede así en la sociedad civil, que ya ha aprendido á gobernarse por sí misma y que debe, por consiguiente, determinarse por una adaptación cada vez más íntima á las condiciones del medio. En este caso no es solamente al primer puesto, sino al puesto único, al que la ciencia tiene derecho en el gobierno de los hombres. La religión, tomada en su sentido ordinario, no debe ser ya considerada sino como un conjunto de supervivencias, buenas para ser clasificadas en el museo de antigüedades.

ELISEO RECLÚS

Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parece una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia la alta sociedad, hacia la alta humanidad: sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras.

VICTOR HUGO

LOS NO HOMBRES

La bestia negra se revuelve airada contra EL DESPERTAR órgano de la «Federación Obrera Rejional Paraguaya».

Un solo rayo de luz á bastado para herir la retina del monstruo, y, cual serpiente herida en la negra entraña escupe impotente su veneno contra la ciencia y contra el siglo, y moribundo, enarbola la sucia efigie de un viejo cristo sin cotización en el mercado de las modernas ideas invocando un dios en cuya entraña cancerosa se á clavado el escalpelo anatómico de la investigación racional.

Un clericalote záfio, afónico de tanto rebuznar, toca á somatén imaginándose que los obreros que componen la Federación son tallados en la misma madera que ese desgraciado ganapan que dice ser director de *El Censor*. No nos detendremos á analizar la personalidad moral é intelectual de ese desmedrado chantajista; por delicadeza no acostumbramos remover los charcos cenagosos en donde esos animalejos se reproducen y se nutren: un tribunal de hombres lo declararía irresponsable, comprendiendo que por ley de compensación nadie puede devolver capital que no recibió. ¡Tacaña fué la naturaleza con ese avechucho! Hoy se lo han encontrado los clericales, mañana se lo encontrará un coleccionista de animales raros. ' ¡Baya si se lo encontrará! ¡La misericordia de Dios es infinita....!

En cuanto al trasnochado autor de ese brutote cargado de materias letrinarias y echado desde las columnas de *El Censor* contra EL DESPERTAR con la piadosa intención de aplastar á sus redactores, podríamos supri-

mir la respuesta y decir parodiando al célebre Baltazar de Alcazar

«Esto, Inés, ello se alava,
no es menester alavallo.

Solo á un cerebro de chorlito se le ocurre lanzar á la publicidad la tácita confesión de su ignorancia, hoy que en las escuelas se enseña á los niños la formación del planeta, el tamaño del átomo, fisiología, reacción química, electricidad, etc., etc., hasta cuando estos rocines con sotana posarán todas sus cuatro patas sobre la lógica y sobre el sentido común? ¿Que Dios es ese de que nos habla ese alcornoque, que nunca oyó los lamentos de los que sufren? El de los hebreos que verbalmente ordenaba pasar á cuchillo á pueblos enteros sin perdonar ancianos, niños ni mujeres; el de los árabes que ordenaba á los creyentes no emvainar la espada mientras quedara un infiel, é infieles eran todos los que no creían que «Dios era Dios y Mahoma su profeta», ó el de los cristianos á cuyo nombre sus bárbaros creyentes, curas, frailes, obispos y papas, robaban, violaban y quemaban á todos los infieles, é infieles eran todos los que no creían que una mujer parió y quedó virgen y que la burra de Balsan habló!

Así pudo decir Stendhal. «Lo único que disculpa los crímenes y latrocinios de los dioses, es que ninguno existe».

Un pensamiento de David Hume, — para que los obreros comprendan mejor — Suponiendo (y es mucho suponer) que Dios existe, y que ese Dios ha hecho este mundo en el cual para el pobre no hay justicia, ni equidad, ni solaz, ni reposo, ni felicidad. ¿Quién nos dice que en el otro mundo donde nos ofrecen la gloria, tambien, hecho por ese mismo Dios, no estará tan mal hecho y tan mal gobernado como este?

Iten mas — Si vosotros curas y burgueses, sabéis de cierto que Dios existe, y que es justiciero é inflexible, y que no dá entrada en la gloria si no á los humildes, á los mansos, á los que sufren, á los pobres en fin; ¿Cómo es que no renunciáis á vuestro lujo y á vuestras riquezas? O tenéis esperanza de salvaros con misas, plegarias y rezos, equiparando á ese buen Dios, con el más trapalón de los mercachifles....?

El insigne Leopoldo Cano, os retrató bién en los magistrales versos de «La Pasionaria».

«Sois rezadores maestros
pedibundos y contritos
que andáis vendiendo delitos
á cambio de padres nuestros»

Por fortuna para los obreros, van pasando los benditos tiempos de vuestro negro y diabólico imperio.

A nombre de Dios habéis hecho dinero de nuestra sangre, de nuestras tripas y de nuescerebro; á nombre de Dios habéis hecho carne de placer de nuestras madres de nuestras hermanas y de nuestros hijos: soportamos vuestra tiraría y nuestra miseria durante la larga noche de nuestra creencia en Dios y en la religión á cuya sombra venenosa los pillos viven y los trabajadores sucumben; y nombre de Dios nos dábais la caridad despues de despojarnos del fruto de nuestro sudor: pero.... los tiempos van cambiando: Ya no somos cristianos: ya no queremos limosnas; somos rebeldes; somos Hombres; queremos íntegro el fruto de nuestro trabajo, y si álguien á de vivir de la envilecida y envilecedora limosna, sed vosotros; vosotros los estetas, los inhabilitados para ganar el pan en el rudo batallar de la vida.

Proclamásteis el evangelio de la alegría bajo el imperio del goce de la materia, y hoy ponéis el grito en las nubes porque hemos visto que os va bien y os seguimos, y á nuestra vez proclamamos el evangelio de la alegría bajo el imperio de la satisfacción sin límite de todas nuestras necesidades.

Bastante tiempo vivimos engañados pagando esa mentida gloria de ultra-tumba al precio de nuestra felicidad presente.

No, señores clericales; no, señores burgueses; ya no se trata de engañar al hambre; no, no queremos cantos celestiales á cambio de dolóres de barriga. La fé y la pobreza harán la felicidad de los inbéciles, pero nó de los Hombres: Si nuestro sudor es el Polen que fecundiza la riqueza universal, y los goces materiales son los hijos legítimos de la riqueza, nosotros amamos con amor infinito á la riqueza nuestra hija; nosotros amamos con amor infinito al goce material por que es nuestro nieto, es nuestro horgullo, es la orla que adorna nuestra sien de luchadores; industriales, artistas, literatos, hombres de ciencia, tambien sois los hijos de la riqueza, sois nuestros nietos, sois nuestro orgullo. No os pedimos una degradante limosna; os pedimos raciocinio, buen sentido: Hoy no se trata de hacer bajar á los de arriba; de lo que se trata es de hacer subir á los de abajo. Hoy no se trata de destruir palacios; hoy de lo que se trata es de destruir los ranchos infectos. No se trata de quitar los faldones al levita; es de ponérselos al saco:

Buen sentido y manos á la obra, todo por egoismo nada de amor sinónimo de caridad, dejad para el teatro clásico la palabra «hermano», pensad solo que la misma inteligencia que elabora los productos químicos puede aplicarlos á siniestros fines: pensad, pensad que el hierro y el fuego destruyen de la misma manera que edifican: dejemos de ser micos, el mal solo enjendra el mal, raciocinemos, seamos Hombres.

La patria está donde se ama: la familia, donde se es amado.

BARÓN DE NERVO

Envidia!

«Pesar y sentimiento del bien ó prosperidad agena». — Esta es la explicación que dá el léxico cervantesco de la palabra que sirve de título á estos modestos renglones.

Al tratar este punto, no me guía otro propósito, sino dar salida á las ideas que sobre el particular tengo formado y que en mi cerebro bulle cual hirviente líquido.

¿No os parece, amados lectores, una refinada maldad de la especie humana el gozar en el sufrimiento ageno, como también apesadumbrarse por el bienestar del vecino?

Huelga de mi parte toda contestación al respecto.

Séame permitido, emitir algunas apreciaciones sobre este mal universal.

La envidia, esa pasión. innata en el hombre, por lo general se encuentra adormida en él, pero basta una impresión cualquiera, que la visual ó los órganos auditivos se encargan de trasmitir al corazón, para que con la celeridad del rayo adquiera fuerza el deseo de poseer lo ageno.

El poder de este innoble sentimiento es tan grande que, no encuentra valla que obstaculice la realización de sus obras. La reputación mejor sentada, el más sólido prestigio, la amistad más pura, todo, á su paso, cual castillo de naipes, se derrumba.

Es el azote de la humanidad en todos los tiempos y en todos los lugares.

Es la fuente de donde dimanan todos los males, males que muchas veces, hace que el hombre se convierta en el más feroz de los animales.

La envidia, que, cual hidra monstruosa se apodera de la joya más valiosa que en el hombre se estima: la honradez, para hacerla añicos entre sus enormes garras, nada conseguiría y repetidas veces se revolcaría más bien, en su impotencia, que erguirse triunfante, realizando siempre su destructora obra, si no fuese por la ayuda poderosa que le presta su temible aliada: la mentira, madre de la hipocresía, ponzoñozas víboras, que con sólo destilar una gota de su veneno, basta para empañar el brillo de la mejor adquirida gloria.

Siento no poder hacer un bosquejo, siquiera, del formidable poder de esta alianza, como también del terrible efecto de sus operaciones, tal como mi mente deseara. Mi torpe pluma se rebela y con sobra de razón. Suponed un pobre mudo á quien se le obligase á hablar á latigazos.

A pesar de que la envidia parece ser un mal incurable, soy de opinión, que no hay más que estudiar, para encontrar el cauterio que debe serle aplicado con suma eficacia. Bien lo dice el adagio: «A grandes males, grandes remedios».

Mientras no se llegue á aniquilar la envidia, más que difícil, imposible será implantar el reinado del Amor, la Verdad y la Justicia, por difusa que fuese la propaganda de ideas liberales preconizadas por ilustres autores de chispeante ingenio.

Ese gran remedio, que constituiría la panacea universal, consiste en la educación del carácter de los niños de hoy, hombres del mañana, para que éstos, á su vez, sepan inculcar en la mente de sus hijos las sanas doctrinas que, llevadas á la práctica por las generaciones sucesivas lograrán fundar la sociedad futura que el genial Zola, con el colorido natural que sabe dar á sus pinturas, presenta ante nuestra vista, en la Crêchérie, libre comunidad en que cada uno, por igual, tiene su parte en el banquete de la vida.

No dejaré de repetir, que es imprescindible la educación del carácter de los futuros padres de familia, para que así, de generación en generación, vaya extinguiéndose la perniciosa influencia que sobre la humanidad la envidia ejerce, hasta su completa extirpación.

Al recomendar esta receta, lo hago en la firme convicción de que la envidia es fruto de la ignorancia. A aplicar, pues, la piqueta demoledora que en este casoes la instrucción, para que, en vez de ser un ultraje á la Verdad, sean efectivas en la práctica las bellas palabras que se leen en el escudo de la patria de Danton y Robespierre: Libertad Igualdad y Fraternidad.

Incógnito

Dios es un cuadro en blanco sobre el cual no hay más inscripción que la que tu mismo pongas.

LUTERO

Ciencia y Superstición

De muy diferente naturaleza que las formas de creencia científica son esas concepciones que en las diversas religiones, sirven para explicar los fenómenos y que se designan sencillamente con el nombre de creencias, en el sentido restringido de la palabra. Como suelen confundirse esas dos formas de «creencia natural» de la ciencia y la «creencia sobrenatural» de la religión, de lo que se sigue cierta obscuridad, es útil y aún necesario poner bien de relieve su oposición radical. La creencia religiosa es siempre una creencia en el milagro, y, como tal, está en contradicción irremediable con la creencia natural de la razón. Por oposición á la creencia racional, la creencia religiosa afirma la existencia de hechos sobrenaturales y puede denominársele sobrecreencia, hipercreencia, forma original de la palabra *superstición*. La diferencia esencial entre esta superstición y la creencia racional consiste en que la primera admite fuerzas y fenómenos sobrenaturales, que la ciencia no conoce y que no admite, á las cuales han dado nacimiento percepciones falsas é invenciones erróneas de la fantasía poética. La superstición está, pues, en contradicción con las leyes naturales claramente reconocidas y, por tantos, es irracional.

ERNEST HŒCKEL

(Del Boletín de la E. M.)

El hombre se pinta en sus dioses.

SCHILLER

NACÍ CRISTIANO

....

........Y entonces asomó el rubor á mis mejillas, enjugué una lágrima y compadecí á los que diéronme el ser más por amor á la carne, que á la prédica de Jesús que se halla en un todo en contra con el sexto mandamiento de su padre celestial.

....

Por atavismo, veníase celebrando en casa el onomástico de Antonia, Margarita, Delia y Miguel, no olvidándose jamás para ello la vida de tal ó cual milagroso santo, ridiculizando al Omni-potente (á pesar de todos los pesares) pues que, excluyéndole se le reemplazaba (y sin que ello sea, con ánimo de ofender) por un *cambá* Baltazar que ni la categoría de santo tuvo á bien concederle la madrastra santa iglesia, quizá por parecerle algo turbia su rama genealógica ó...... por celos que, á la sazón, moraba en el celestial palacio (aunque humilde) la encantadora morena vírgen de Monserrat.

Así las cosas, disputaba mi amigo X á un jóven poeta el mejor modo de premiar (entiéndase alhagar la vanidad) á las madres, por el solo hecho de concebir, demostrando palmariamente el ridículo modo de ensalzar á las que, más que meritorias á tal ó cual concesión, eran acreedoras á gran dosis de paciencia, buscando por todos los medios, el modo más práctico de descorrer el velo que les cegaba no dejándoles ver más que el egoista cariño materno y nunca el amor hacia la humanidad, á esa humanidad que se encargaba de bendecirla, por costumbre, en ciertos casos, y conveniencia en los más.

Poeta—decíale—si la continuidad de vicios puede atrofiar la masa encefálica, el que se dedica al sol que más abriga deja de pensar por sí y se ridiculiza no solo ante el inbécil, que soporta temeroso, si que ante el sabio, el que por todo castigo se sonríe en espera que el tiempo llegue á convencerlo, haciéndole entrever que la sabia naturaleza podrá haber dado á cada especie su más ó menos importante papel que desempeñar para con la humanidad, pero que algunos están demás cuando molestan á ésta.

Reconozco—continuaba—el digno mérito á que se hace acreedora la mujer que, desafiando los castigos del eterno *imbroglio* (mientras existan tontos) investiga la ciencia, buscando en ella la verdad para difundirla en su prole; diera corona de laurel, siquiera por egoismo pues nací de madre, á la que dedicara parte de su bienestar en el otro mundo (pintado en todos los estilos por los de sotana) averiguando la verdad del axioma que en su niñez le enseñaran; más á aquella que en beneficio del hombre no hace más que lo para ella necesario, á ese querido poeta, simplemente le proporcionaría buenos libros y mejores consejos en cambio de alabanzas que, á decir verdad, á nada ó á muy poco conducen.

Y al dar casi termino á la ya insípida discusión, advirtiendo al poeta que su espíritu alhagador obligábale decir simplezas por encontrarse entre faldas, abrióse la puerta contigua, dando paso á dos elegantes damas que, á juzgar por el aplomo pertenecían á las madres, de las que hay tantas, empezando con improperios un discurso que, á no ser por mi amigo X, hubiese terminado siendo drama lo que empezara sainete.

Señoras, por favor,—exclamó X—no os inmutéis, os amo, pues amo todo lo humano y, sobre todo lo bello, pero enmendáos; dejad de ser la esclava que espera piense el hombre para ejecutar y pensad, pensad también, pues que, al decir de E. Ibsen: «La revolución social que se prepara en el universo, está basada en el porvenir de la mujer».

....

Y entonces asomó el rubor á mis mejillas, enjugué una lágrima y compadecí á los que diéronme el ser pues vi que, alabando á la mujer por el sólo hecho de ser madre, no hacía más que dar á conocer mis escasos conocimientos.

J. C.

El patrimonio exclusivo, que no es el egoísmo de los pueblos, no tiene menos fatales consecuencias que el egoismo individual: aisla, divide los habitantes de los paises diversos, les exita á dañarse en vez de ayudarse, él es el padre de ese monstruo horrible y sangriento llamado guerra.

LAMENNAIS

LA PROVIDENCIA Y EL MAL

Sufrimos por la intemperie de las estaciones, la erupción de los volcanes, los terremotos, tempestades, ciclones, incendios, inundaciones, sequias, hambre, enfermedades, pestes, heridas, dolores, muerte, etc., etc., es el mal físico.

Somos testimonios y víctimas de innumerables injusticias, violencias, tiranías, espoliaciones, asesinatos, guerras. En todas partes se observa como la astucia triunfa de la sinceridad, el error de la verdad, la avaricia del desinterés. La historia, llena de crímenes atroces y espantosas calamidades, es el relato de las malandanzas de la humanidad. Es el mal moral.

El mal ¿de donde sale? ¿de donde procede?

Si se admite la existencia de Dios, se admite al propio tiempo que todo lo que existe procede de él. Por consiguiente es Dios, este Ser de Verdad, quién engendró el error; Dios, principio de Justicia, es quién ha dado nacimiento, á la iniquidad; Dios, fuente de toda bondad, ha implantado el crímen.

¿Y este Dios, centro y foco del dolor y de la perversidad, es lo que debo respetar, servir y adorar?....

El mal existe. Nadie puede negarlo.

Pues bien: de dos cosas una; ó Dios puede supimir el mal y no lo quiere, y en este caso su poder permanece entero, pero es al propio tiempo malo, feroz y criminal; ó Dios quiere suprimir el mal y no puede conseguirlo y entonces cesa de ser feroz, criminal, pero es al propio tiempo impotente.

Este razonamiento ha sido, es y permanecerá siempre sin réplica.

El concepto y el sentimiento que poseemos de la equidad, ¿acaso no nos dice que todo aquel que vea cometer una injusticia y pudiendo evitarla la deja perpetrar, se hace cómplice de dicha acción y se convierte por dicho motivo en un criminal con el mismo título del que la comete?

Este Dios que, dada su omnipotencia, podría impedir sin esfuerzo el mal y sus horrores y que no interviene nunca, este Dios es criminal, de una ferocidad sin límites.

¿Que digo? Unicamente él es el feroz, sólo él es criminal, porque sólo él es capaz de querer y poder, sólo él es culpable y debe asumir todas las responsabilidades.

Y desde luego, si Dios existe, el hombre no puede ser otra cosa que el juguete de su capricho, de su fantasía. Al que nada le escapa de nuestras intenciones y de nuestros actos ¡El que tiene en reserva torturas sin fin prontas á castigar al temerario que ose violar sus prescripciones ó sus prohibiciones. El que, más rápido que el rayo, puede castigarnos con la muerte á cada minuto, á cada segundo de nuestra vida, únicamente éste es libre, puesto que solo él propone y dispone.

El es el dueño; el hombre es su esclavo.

En todo caso ¿qué diremos del salvajismo de este Juez que, previendo todos nuestros actos, y realizándose fatalmente estos conformes á la voluntad divina hace llover sobre nosotros torrentes de fuego y nos precipita en una eternidad de tormentos indescriptibles para castigar una hora de ofuscación, un minuto de olvido?

De todos los torturadores. este Juez es el más inplacable, el más inícuo, el más torturador.

* * *

Y después de todo lo expuesto; extrañaos de mal que las religiones han hecho á la humanidad, de los suplicios con que han llenado la tierra!

Criminal, bajo el punto de vista metafísico, la idea de Dios lo es más aún, si es posible serlo más, bajo el punto de vista histórico.

Puesto que, Dios, es la religión.

Y la religión es **el pensamiento encadenado.** El creyente tiene ojos y no debe ver; orejas y no debe oir; manos y no debe tocar; cerebro y no debe razonar. Son cosas á las cuales no debe recurrir nunca. En todos los asuntos tiene el deber de interrogar la revelación, inclinarse ante los textos, conformar su pensamiento á las enseñanzas de la ortodoxia. La evidencia es una blasfemia cuando es adversaria de la fé. La ficción y la mentira, las proclama verdad y realidad, cuando sirven los intereses de su Dios.

No intentéis hacerle tocar con el dedo la inepcia de sus supersticiones, os replicará cerrándoos la boca, si tiene la fuerza para ello, injuriándoos cobardemente por detrás si se ve impotente.

La religión toma la inteligencia del niño cuando despierta y la amolda á procedimientos irracionales, la aclimata á metodos erróneos y la deja desarmada ante la razón, sublevada contra la inexactitud. El atentado que el Dogma trata de perpetrar en el niño de hoy, lo ha perpetrado durante siglos contra la humanidad-niño. Las religiones, todas las religiones, han oscurecido el pensamiento, encadenado al cerebro de las generaciones desaparecidas.

SEBASTIAN FAURE

No hay arte nacional, ni ciencia nacional: el arte y la ciencia pertenece, como ***toda cosa excelente,*** **al mundo entero, y no pueden hacer progreso, sino por la acción mútua, general y libre de todos los contemporáneos, junto con el estudio constante de lo que nos resta y que conocemos del pasado.**

GŒTHE

LA PESTE RELIGIOSA

No es en vano, que los curas, es decir, los sayones negros del despotismo, se vean obligados á emplear todo su poder para oponerse á la decadencia religiosa, aunque, como se sabe ya, se rien entre ellos y sus amigos de las necesidades y tonterías queván á predicar en pago de las buenas remuneraciones que cobran.

Durante el curso de los siglos, estos relajadores de la inteligencia han gobernado á las masas por el terror, puesto que sin este terror hace muchísimo tiempo que la locura religiosa hubiera desaparecido. Los calabozos y las cadenas, el veneno y el puñal, el sable y la fuerza, el látigo y el asesinato puestos en uso en nombre de su Dios y de su justicia han sido los medios empleados para el mantenimiento de esta locura, la cual será un negro borrón para la historia de la humanidad. ¡Cuántos millares de individuos han sido quemados en las hogueras de la Inquisición, « en nombre de Dios » por haber osado poner en duda el contenido de la Bíblia! ¡Cuántos millones de hombres se vieron obligados, durante las guerras, á matarse entre ellos, á devastar comarcas enteras, dejando luego como rastro la miseria y la peste, después de haber robado é incendiado, para sostener la religión! Los suplicios más refinados fueron inventados por los curas y sus secuaces para mantener el temor de Dios en los que no le tenían miedo de ninguna clase.

Llamamos criminál al que intenta destruir á un semejante yugo, ¿Como llamaremos, pues, á los que atrofian el cerébro de los demás y cuando no se dejan enbrutecer los destruyen por el hierro y el fuego y con la crueldad refinada que lo hacía la Inquisición?

Es bien cierto que estos malvados no pueden hoy día entregarse á sus innobles instintos de destrucción como otras veces, pero hoy todavía abundan los procesos por blasfemia. En cambio ellos saben, mientras tanto, introducirse paulatinamente dentro del seno de las familias y embaucar á las mujeres y á los niños y acaparar y abusar de la enseñanza que se dá en sus escuelas. Su hipocrisía mejor va en aumento que en disminución. Ellos se ampararon de la prensa cuando se dieron cuenta de que les era imposible destruir la imprenta.

Hay un antiguo proverbio que dice: « Donde un cura pone un pie tarda diez años en crecer la hierba », lo cual significa que cuando un hombre se halla bajo el dominio de un cura su cerebro ha perdido la facultad de pensar, los engranajes de su inteligencia son inservibles y las arañas tejen espesas telas. Entonces el hombre parece un carnero que es presa del vértigo. Estos desgraciados han perdido lo más hermoso de la vida y, lo que es peor todavia, es que estos infelices son los que forman la masa de los contrarios de la ciencia, de la luz y de la libertad. Se les en-

cuentra siempre á punto, á causa de su obtusa bestialidad, de ayudar á los que quieren forjar nuevas cadenas para la humanidad, y trabajar con los que ponen obstáculos al progreso cada vez más creciente de la humana especie.

Cuando álguien intenta curar estas enfermedades, no solo realiza una hermosa obra consigo mismo, sino que contribuye á curar un horroroso cáncer que corroe las entrañas del pueblo, y cuyo cáncer á de ser total y radicalmente destruido si queremos que brille el dia en que el hombre sea libre, en vez de ser juguete de los dioses y de los diablos como ha venido sucediendo hasta el presente.

Por consiguiente arranquemos de los cerébros las ideas religiosas y abominemos de los curas. Estos dicen « que el fin justifica los medios », bien, ¡muy bien! Nuestro deber es emplear este axioma contra de ellos para desenmascararlos y presentarlos tales como son.

Nuestro objeto es librar á la humanidad de toda clase de esclavitud, del yugo tenebroso que da las supersticiones y creencias religiosas. Desde la burla más acerba hasta la discusión científica, no desdeñemos arma alguna en su contra.

Que no se dejen pasar sin poner de manifiesto, todas las alusiones á Dios y á la religión que se hagan en las asambleas en donde sean discutidos los intereses del pueblo.

Téngase bien en cuenta que todos aquellos que quieren meter su charlatanería religiosa entre las opiniones de tos trabajadores, por más que se presenten bajo el aspecto de la mayor respectabilidad y hombría de bien, son peligrosos personajes. Todos los que predican la religión, cualquiera que sea su forma, no pueden ser más que bobos ó tunantes. Hace falta que la religión sea destruída sistemáticamente si se quiere que el pueblo venga á la razón.

Propongamos algunas cuestiones para los que, siendo tontos, mejor dicho, embrutecidos por la religión, tengan gana de corregirse.

Por ejemplo:

Si Dios quiere que se le conozca, que se le tema y se le crea *¿por qué no se presenta?*

Si es tan bueno y justo, como dicen los curas, *¿qué razón hay para temerle?*

Si él lo sabe todo, ¿que necesidad hay de molestarle con nuestras plegárias y con nuestros asuntos particulares?

Si Dios está en todas partes, ¿para que fin se levantan las iglesias?

Si Dios es justo, ¿para que pensar que castigará á los hombres que él mismo ha creado cargados de debilidades?

Si los hombres solo hacen el bien por una gracia, particular de Dios, ¿que razón hay para que éste les recompense?

Si es todopoderoso, ¿como permite que se blasfeme?

Si él es inconcebible é imponderable, ¿por qué permite que nos ocupamos de él?

Si el conocimiento de Dios es necesario, ¿por qué razón es un misterio?

Y así podríamos seguir hasta llenar extensos volúmenes. La verdad es que ante tales cuestiones el creyente de buena fé se queda sin saber que contestar y el hombre que piensa debe demostrarle que no existe prueba alguna de la existencia de Dios. Además tampoco hay ninguna nececidad de la divinidad. Un Dios dentro ó fuera de la naturalezá no es de ninguna utilidad cuando se conocen las leyes y las relaciones armónicas y variadas de la naturaleza, y su valor moral no es menos nulo que su valor material.

JUAN MOST

Todas las querellas, todos los disgustos, todos los males que afligen al mundo, provienen de la falta de amor mutuo.... Si se considerase al país extrangero como lá misma patria, no habría guerras ni rapiñas: el fuerte no aplastaría al débil bajo el peso de su soberbia, ni el astuto especularía sobre la candidez del humilde.

LAO-TSÉ, *filósofo chino*

Sociedad de Resistencia "Hojalateros Unidos" del Paraguay.—Lo de algunas imprentas.—Biblioteca de la "Federación Regional Paraguaya".

—El gremio de hojalateros, que tan concienzudamente declaróse en huelga el 5 de Mayo ppdo., resuelto á no ocupar puesto alguno hasta tanto no accedieran al pedido que estribaba en un 20% y establecer la jornada de ocho horas, hoy goza de más mejoras, habiéndose solucionado el conflicto en 48 horas.

Esta misma sociedad, cumplió un año de existencia el 25 de Junio fenecido.

Reunidos en asamblea general el 27 de Junio, quedó constituida la C. Directiva, en la forma siguiente:

Presidente, Eliseo Escurra; secretario, Ventura B. Grau; tesorero, Laureano Lambiase; vocales: Juan C. García, Genaro Martínez, León Bordenzoli y Paulino Zuaberen.

—Corre rumores de que, con motivo del cierre de algunas imprentas, varios talleres pretenden rebajar los sueldos, á pesar de que los actuales apenas si llegan á cubrir las más apremiantes necesidades.

Es necesario no olvidar que algunos tipógrafos se hallan sin trabajo y, por tal, necesitan recursos.

¿Se podrá esperar algo beneficioso para ellos de los que trabajan?

—En espera de buenos libros existe una biblioteca en la «Federación Rnal. Paraguaya», más los obreros federados, parece hacen caso omiso, pues que hasta la fecha cuenta con muy pocos volúmenes y, estos, donados al principio de su fundación.

Sociedad de Resistencia de Obreros Carpinteros y Anexos

Se recomienda á los socios el cumplimeinto de lo acordado en la Asamblea extraordinaria del dia 6 del ppdo. Julio, para poder tomar parte del grupo en fotografía.

El día designado al efecto, es el 19 del corriente.

LA ADMINISTRACIÓN

Las ocho horas y la producción

(Conclusión)

Por otra parte, debido á la práctica del Label, que es lo contrario de *boycottage*, sabremos nosotros á qué casas hay que otorgar nuestras preferencias: los almacenes que ostenten el anuncio Label estaremos seguros de que las condiciones sindicales son respetadas, y también sabremos que los productos han sido fabricados bajo las condiciones de las tarifas sindicales, si nos los presentan registrados con la Marca Sindical.

Añadamos, además, que, para evitar toda tentativa de encarecimiento, las Cooperativas nos serán un gran recurso, atendiendo que eliminan al patrono y, por tanto, no existen «beneficios» á realizar: ellas podrán competir ventajosamente contra el Capitalismo.

Las anteriores observaciones no tienen más que un objeto: mostrar á los timoratos, á los tímidos, que la Jornada de Ocho Horas puede aplicarse sin promover en la sociedad grandes perturbaciones.

Si en nuestra vieja Europa, maculada por la rutina, se mantienen aún las *largas jornadas* y los *bajos salarios* en las sociedades jóvenes y vitales, como aquellas que florecen en las Antípodas, el Capitalismo ha sabido acomodarse las *cortas jornadas* y los *altos salarios.*

Observemos, pues, las cosas claramente: la Jornada de Ocho Horas no es más que una reducción de los privilegios del Capitalismo y una atenuación á la explotación humana; ella es la afirmación con que la clase obrera pretende reglamentar, por sí misma, las condiciones de existencia.... Para ella, la Jornada de Ocho Horas, no es la emancipación integral, no es más que la puerta abierta al bello porvenir.

Permitiendo al obrero vivir ventajosamente la vida familiar, manteniéndole en buena salud, facilitándole la instrucción y la educación, la Jornada de Ocho Horas le prepara para conquistas más radicales y de mayor transcendencia.

Más si, por estúpida terquedad, la Burguesía se obstina en mantener el Proletariado en la situación lamentable de una explotación desenfrenada; si ella se cruza de brazos ante la voluntad de los trabajadores y rechaza las mejoras de detalles que surgirán de la Jornada de Ocho Horas, grande será su responsabilidad. Su inflexible intransigencia abrirá una era de conflictos de los que saldrá fuertemente perjudicada, atendido que, del hecho de su obstrucción sistemática, surgirá la discusión de su modo de ser, se discutirá su razón de ser.